

TRABAJO FINAL DE GRADO EN TRADUCCIÓN E INTERPRETACIÓN

TREBALL FINAL DE GRAU EN TRADUCCIÓ I INTERPRETACIÓ

Departament de Traducció i Comunicació

TÍTULO / TÍTOL

**Los aspectos socioculturales
de las *Rondalles valencianes* de Enric Valor.
Análisis y propuesta de traducción.**

Autor/a: Paula de Val Mora

Tutor/a: Pilar Ezpeleta Piorno

Fecha de lectura/ Data de lectura: juliol 2014



Resumen/ Resum:

La literatura infantil, a pesar de haber estado siempre eclipsada por la literatura para adultos, es una rama literaria realmente fascinante. Aquellos cuentos repletos de historias maravillosas, lugares encantados y personajes increíbles que son capaces de transportarnos a otro lugar o a otra época están haciendo mucho más que fascinarnos o divertirnos, pues, gracias a todos esos cuentos, podemos llegar a conocer otras formas de vida, otros tiempos y otras culturas.

En este trabajo se destaca la importancia de una buena traducción dentro de este género literario, ya que de ello dependerá que el niño sea capaz de adquirir el elemento didáctico o pedagógico del texto original que tanto caracteriza a este tipo de literatura. Pero, además una buena traducción que conserva toda la esencia del autor puede ser la responsable de que el niño conserve su interés por la lectura.

Dentro del contexto de literatura infantil, la cultura cobra una especial relevancia, dado que rellenar ese vacío cultural que puede existir entre los dos textos, resulta mucho más difícil cuando los lectores meta poseen una capacidad interpretativa bastante más limitada.

En *Les rondalles valencianes*, Enric Valor hizo un trabajo impecable reflejando la cultura valenciana popular a través de un lenguaje y un estilo perfectamente cuidados.

Este trabajo está enfocado a desarrollar el análisis previo de varias rondallas centrándose en los aspectos socioculturales y siguiendo el modelo de Peter Newmark, ya que este análisis resulta imprescindible a la hora de confeccionar cualquier traducción, pero más si el texto pertenece al ámbito de la literatura infantil. Pero, además, al final del trabajo, se realizan tres traducciones de tres rondallas de tres tipos diferentes.

Palabras clave/ Paraules clau:

Rondalla, Enric Valor, aspectos socioculturales, traducción literatura infantil y juvenil, análisis textual.

Índice

1. Introducción	3
2. Metodología	4
3. La traducción de literatura infantil y juvenil	5
4. Enric Valor	7
5. <i>Les rondalles valencianes</i>	8
6. Análisis general	10
7. Análisis aspectos socioculturales	14
8. Propuesta de traducción	20
8.1 «I queixalets també!»	20
8.2 «La crida de la rabosa»	23
8.3 «Llegenda del palleter»	25
9. Conclusión	27
10. Referencias	29
11. Anexos	32

1. Introducción

La literatura infantil, a pesar de haber estado siempre eclipsada por la literatura para adultos, me parece una rama literaria realmente fascinante. Mi actual pasión por la lectura se debe, en gran parte, a aquellos cuentos repletos de historias maravillosas, lugares encantados y personajes increíbles que hacían que me transportara a otro lugar, a otra época... y que, sin yo saberlo, estaban haciendo mucho más que fascinarme o divertirme, pues, gracias a todos esos cuentos, pude llegar a conocer otras formas de vida, otros tiempos y otras culturas.

He decidido realizar un trabajo en el que se tuviera en cuenta la importancia de una buena traducción dentro de este género literario, ya que de ello dependerá que el niño sea capaz de adquirir el elemento didáctico o pedagógico del texto original que tanto caracteriza a este tipo de literatura. Pero, además una buena traducción que conserva toda la esencia del autor puede ser la responsable de que el niño mantenga su interés por la lectura.

Dentro del contexto de literatura infantil, la cultura cobra una especial relevancia, dado que rellenar ese vacío cultural que puede existir entre los dos textos, resulta mucho más difícil cuando los lectores meta poseen una capacidad interpretativa bastante más limitada.

Finalmente he optado por centrarme en el estudio de *Les rondalles valencianes* de Enric Valor porque creo que el autor hizo un trabajo impecable reflejando la cultura valenciana popular a través de un lenguaje y un estilo perfectamente cuidados. Así pues, mi intención será la de dar a conocer, a través de una traducción al castellano, la cultura valenciana y la obra de Enric Valor a niños de fuera de la comunidad.

Dadas las limitaciones de este trabajo, sería imposible realizar una traducción de toda la obra, por lo que me dedicaré a desarrollar el análisis previo de varias rondallas centrándome en los aspectos socioculturales y siguiendo el modelo de Peter Newmark, ya que este análisis resulta imprescindible a la hora de confeccionar cualquier traducción, pero más si el texto pertenece al ámbito de la literatura infantil. Además realizaré tres traducciones de tres rondallas diferentes.

Mis objetivos serán los siguientes:

- Demostrar la importancia de los aspectos socioculturales en la obra rondallística de Enric Valor a través del análisis de seis de sus rondallas.
- Difundir y dar a conocer la cultura popular valenciana y la obra de Enric Valor fuera de la comunidad y entre los castellanohablantes.

2. Metodología

En el presente trabajo voy a analizar los aspectos socioculturales de seis rondallas de Enric Valor, dos de tema de costumbres («I queixalets també!» y «Home roig, gos pelut i pedra redona»); dos de animales personificados («La crida de la rabosa» y «La rabosa i el corb»); y dos de tema maravilloso («Llegenda del palleter» y «El castell d'Entorn i no Entorn»). Asimismo, elaboraré la traducción de tres de ellas: «I queixalets també!», «La crida de la rabosa» y «Llegenda del palleter».

En primer lugar, empezaré contextualizando el objeto de estudio, es decir, hablaré sobre la importancia de la traducción de la literatura infantil y juvenil, del escritor valenciano Enric Valor y de su obra en general, para acabar centrándome en las rondallas y sus características.

Después de contextualizar el estudio, realizaré un análisis general de la obra siguiendo el modelo propuesto por Hatim y Mason. A continuación, desarrollaré un análisis exhaustivo de los aspectos socioculturales encontrados en las seis rondallas elegidas basándome en el modelo de Newmark. Para concluir, propondré la traducción de una rondalla de cada tema.

Debido a las limitaciones de espacio de este trabajo y a que no hay ninguna rondalla de tema maravilloso cuyo número de palabras sea inferior a tres mil, he decidido traducir únicamente las primeras setecientas palabras de la rondalla «Llegenda del palleter». Es conveniente aclarar que este corte no se produce de manera inconsciente, si no que el fragmento elegido corresponde a la introducción, donde se sitúa la historia y se presenta al personaje.

3. La traducción de literatura infantil y juvenil

La literatura infantil es un género relativamente nuevo. Podríamos decir que las primeras muestras de literatura exclusivamente dirigidas a un público infantil, no aparecen hasta mitad del siglo XIX, cuando empieza a desarrollarse un concepto de infancia similar al que tenemos hoy y aparecen las primeras adaptaciones de aquellos cuentos tradicionales que llevaban siendo transmitidos por el campesinado desde tiempos inmemoriales. Esto no quiere decir que antes de ese momento los niños y niñas no tuvieran contacto con la literatura si no que, al no haber un concepto de infancia, la literatura a la que se exponían iba dirigida a un público mucho más amplio.

A pesar de que la literatura infantil ha acabado por acaparar el mundo del libro, ya que su producción es enorme y sus beneficios no paran de crecer, muchos autores coinciden en que es un género aún muy discriminado e infravalorado. En palabras de Tiina Puurtinen (1998) «children's literature is generally seen as a peripheral and uninteresting object of study despite the manifold role it plays as an educational, social and ideological instrument» (p. 2). Así pues, cabe esperar que la traducción de literatura infantil y juvenil sufra el mismo desprestigio.

Existe una gran discrepancia en cuanto a cómo se debe traducir la literatura infantil, pero hay un aspecto en el que todos los expertos coinciden: no es tan fácil como puede parecer a priori. A lo hora de traducir un texto infantil, hay que tener en cuenta una enorme cantidad de factores como, por ejemplo, el lector meta, el estatus del texto original y sus características especiales, así como las normas culturales (Puurtinen, 2006).

Es evidente que todo traductor debe considerar al lector meta, sin embargo, en la literatura infantil ésta consideración alcanza un doble objetivo, ya que este tipo de literatura posee dos grupos de lectores: los niños, cuyos objetivos tienden a ser lúdicos y, en todo caso, informativos y los adultos, que tienen gustos y expectativas literarias diferentes (O'Connell, 2006).

Respecto a la discrepancia sobre cómo traducir literatura infantil que comentábamos antes, Elvira Cámara (2003) compara dos puntos de vista opuestos; el del autor sueco Klingberg, partidario del empleo de un enfoque extranjerizante, y el de autoras como Puurtinen y Oittinen que abogan por una adaptación casi total de la cultura meta. En su artículo, Cámara llega a la conclusión de que ambas opiniones tienen algo de razón:

(...) consideramos que en un primer intervalo de edad la extranjerización debería ser prácticamente inexistente, dejando paso a la naturalización, para ir acostumbrando al niño en la segunda etapa a ser receptivo e ir aprendiendo todo aquello que los textos traducidos pueden aportarle. (p. 625)

Independientemente del enfoque que se quiera seguir, un traductor tiene que saber que la capacidad lectora del niño es muy limitada y los ámbitos culturales de una sociedad a otra pueden ser muy diferentes, por tanto, habrá que hacer una serie de ajustes y adaptar la traducción, en mayor o menor medida, para que el niño siga interesándose por la lectura (Puurtinen, 2006). Primero de todo, tal y como apunta Elvira Cámara (2003), hay que considerar el hecho de que en las edades más tempranas «la iniciación del niño en la literatura se realiza a través de un adulto» (p. 623), es decir que «los textos para este intervalo de edad deben leerse en voz alta y estar provistos de ritmo, necesario e inherente a la condición humana» (p. 623). Así pues, el traductor deberá estudiar este ritmo y ser capaz de reproducirlo en su traducción. Asimismo, las ilustraciones abundan en los textos infantiles y éste es otro de los aspectos a tener en cuenta por parte del traductor, ya que, en la mayoría de los casos, las ilustraciones complementan el texto y viceversa.

Si finalmente optamos por realizar una traducción domesticante, habrá entonces que utilizar una serie de estrategias y procedimientos. Tiina Puurtinen, (2006), expone los dos principios que sugiere Zohar Shavit. El primero de estos principios afirma que es fundamental «adjusting the source text in order to make it appropriate and useful for the child» (Shavit, 1986 citado en Puurtinen, 2006, p. 54). Es decir, tendremos que adaptar el texto para que cumpla las expectativas de los lectores y se parezca a cualquiera de los textos originalmente escritos en la lengua meta y, para ello, podría ser necesario cambiar el formato. Además, según este principio, conseguir reflejar la función deseada por el autor es lo más importante de la traducción, así que, para lograrlo, se tendrán que realizar todos los cambios que sean necesarios.

El segundo principio sostiene que es esencial «adjusting the plot, characterization and language to the child's ability to read and comprehend» (Shavit, 1986 citado en Puurtinen, 2006, p. 54). De acuerdo con este principio, habría que simplificar todos aquellos temas, personajes o estructuras complejas, para que el niño pueda comprender el texto y adquirir el elemento didáctico sin problemas. Asimismo, sería necesario adaptar los elementos socioculturales que pudieran chocar con la educación cultural del niño.

Por tanto, aunque la traducción de literatura infantil pueda parecer una tarea fácil al principio, es evidente que, después de todas las razones que se han comentado, podría decirse que requiere tanta atención o más que la traducción de textos para adultos. Tal y como afirma Puurtinen (1995 citado en O'Connell, 2006):

The numerous functions it fulfils and the diverse cultural constraints under which it operates. Children's literature belongs simultaneously to the literary system and the social-educational system, i.e. it is not only read for entertainment, recreation and literary experience but also used as a tool for educational and socialization.(...) social and educational norms make it a fascinating and fruitful field of research. (p. 17)

En el futuro proceso de traducción presente en este trabajo he optado por no hacer una adaptación total, ya que, además de que va dirigida a unos lectores con una capacidad lectora más desarrollada, mi intención es la de dar a conocer la cultura valenciana y, para ello, será inevitable mantener los rasgos culturales del texto. Asimismo, las culturas castellana y valenciana no gozan de un abismo cultural tan grande como para que el niño no sea capaz de concebir el significado del texto.

4. Enric Valor

Enric Valor i Vives es una de las figuras valencianas más importantes e influyentes del pasado siglo. Nació en Castalla (Alicante) en 1911 y dedicó prácticamente toda su vida al cuidado y al estudio de la lengua catalana. Como lexicólogo, gramático, cuentista y novelista, Enric Valor nos lega una herencia literaria única basada en la fomentación de la recuperación de la lengua y cultura propias (Universitat d'Alacant, 1999).

Aunque empezó estudiando economía, pronto se dio cuenta de que su verdadera vocación era la lengua con la que creció, la calidad de la cual veía peligrar (Gómez, 2010) debido a la anarquía ortográfica que sufría en comparación a la homogeneidad de la lengua castellana. Esta preocupación por la normalización lingüística y por la calidad de la literatura catalana se ve reflejada en toda su obra, la cual podríamos dividir en tres campos fundamentales: la gramática, las novelas y las rondallas (Gómez, 2010).

En el campo gramatical, destacan su papel fundamental en la difusión de las Normas de Castellón y de una gramática valenciana libre de incorrecciones lingüísticas y barbarismos, así como su obra *La flexió verbal*, que sigue siendo hoy en día un referente primordial en lo que respecta al estudio y al uso de la lengua catalana.

En sus novelas, Enric Valor, describe el mundo que le rodea haciendo uso de un impecable dominio de la lengua literaria. En las rondallas, de las cuales hablaré ampliamente más adelante, da un paso más allá en el uso de la lengua literaria y recopila y elabora mundos fantásticos a partir de palabras, frases y expresiones puramente valencianas (Gómez, 2010).

Según Victor Gómez (2010), «l'home es fa humà precisament a través de la cultura» (p. 7) y es precisamente el reflejo de la cultura valenciana otro de los aspectos que caracterizan la prosa de Enric Valor. El componente autobiográfico que contienen prácticamente todas sus obras narrativas hace posible que esta cultura se plasme de forma precisa y realista. No obstante, cabe destacar el hecho de que todas las historias datan de antes del 1939, es decir, ninguna de ellas sobrepasa la Guerra Civil (Gómez, 2010) De acuerdo con Gómez (2010) los rápidos e importantes cambios que se sucedieron en aquella época le afectaron profundamente, por lo que toda su obra se centra en el mundo que tanto había amado y que había visto desaparecer para siempre

Así pues, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que Enric Valor ha supuesto un antes y un después en la literatura valenciana moderna, dotando a toda su obra de una calidad lingüística extraordinaria y de un léxico exquisito que le ayuda a realizar una descripción detallada y realista de lo que fue la sociedad agrícola valenciana en aquella época.

5. *Les rondalles valencianes*

La rondalla ha sido durante muchos años la forma que ha tenido el pueblo valenciano de transmitir su cultura de generación en generación. La gente se sentaba alrededor del fuego o se apiñaba en las plazas de los pueblos para escuchar historias maravillosas sobre mundos lejanos, sobre hombres valientes y bellas princesas, sobre brujas malvadas y buenas, etc. Sin embargo, estaban haciendo mucho más que contar y escuchar simples historias ya que estaban transmitiendo, sin saberlo, la cultura propia de la sociedad de aquella época, cultura que ahora podemos conocer y estudiar gracias, en parte, a aquellas maravillosas historias.

Según Rosa Serrano (1999), «una rondalla és una narració anònima en prosa de fets que es presenten com a imaginaris, tramesa per tradició oral» (p. 236). Además, las rondallas suelen tener un argumento, unos personajes y un espacio determinados (Lluch & Serrano, 1995).

Las rondallas se pueden clasificar en tres tipos: maravillosas, de costumbres y de animales personificados. Se caracterizan por tener una estructura narrativa fija, dividida en cinco secuencias: situación inicial, conflicto, acción, resolución y situación final; por el tipo de personajes que en ellas aparecen, los cuales se pueden clasificar de la siguiente manera: héroe, falso héroe, agresor, donante del objeto mágico, víctima y auxiliares del héroe; y por las fórmulas que cierran e inician el relato, las cuales se utilizan siempre de la misma manera y sirven para delimitar el tiempo y el espacio. Sin embargo, conviene aclarar que el hecho de que una rondalla contenga estas características no quiere decir que en una sola rondalla vayan a reflejarse las cinco secuencias ni tampoco que aparezcan los seis tipos de personajes (Lluch & Serrano, 1995).

Enric Valor recopiló y reescribió 36 rondallas dotadas de un lenguaje popular típico de la cultura rural pero gramaticalmente correcto y en las cuales se ve reflejada la pasión del autor por contar y difundir los conocimientos del país, del paisaje y de la lengua amada (Salvador, 1999).

El propio autor ha reconocido que hubo tres motivos por los cuales empezó a redactar las rondallas:

a) “Nacionalitzar” les rondalles, (...) i així les he situades en muntanyes o costes conegudes pertanyents a pobles de so i arrel valencianes, a vegades solament indicats; b) descriure els nostres paisatges, donar a conèixer bastants plantes nostres i alguns arbres dels nostres boscos, posar noms valencians, tot presentant-los amb el nostre humor peculiar, als diversos personatges; c) utilitzar un llenguatge planer, popular però correcte, ric de vocabulari (...): fer-ne literatura dins el gènere i no folklore a seques. És a dir, fer una obra que, tot distraent –i si era possible divertint–, procuràs alhora una mica d’ensenyament del nostre català. També no cal dir, fer paleses moltes peculiaritats psicològiques i costumistes de la nostra estimada gent de la muntanya i del pla. (Valor, 1999: pp. 23-24).

Y así, todos estos motivos pedagógicos y culturizadores se ven reflejados en su obra rondallística, a través de descripciones detalladas, de fórmulas léxicas antiguas, de topónimos precisos..., pero, sobre todo, a través de los recursos del lenguaje oral derivados de la tradición popular (Lozano, 1999). No obstante, uno de los rasgos que más caracteriza a la rondallística valoriana es el perfecto equilibrio entre oralidad y

escritura, que hacen que esta colección sea, en palabras de Joan Peraire (1999), «un tesoro cultural d'un valor incalculable» (p. 158).

Las rondallas de Enric Valor son un reflejo de la cultura valenciana más tradicional. Después de que censurasen su novela *L'ambició d'Aleix* en 1960, Valor decidió reescribir las historias que su madre y la mujer que les ayudaba en casa y que vivía con ellos le contaban cuando era pequeño, ya que, dada la difícil situación de la época, se dio cuenta que era necesario preservar una cultura y una lengua que poco a poco iban desapareciendo. Para ello, recopiló todas esas historias, las normalizó, hizo uso de un lenguaje catalán estándar pero, a su vez, lo impregno de peculiaridades valencianas y de formas más antiguas y normativas y, por último, creó unos personajes concedores de su entorno, de la realidad que los envuelve (Manila, 1995), que son el más claro reflejo de nuestra cultura.

6. Análisis general

A continuación, voy a proceder a realizar la parte más importante de este trabajo, es decir, el análisis previo a la traducción. Para ello, empezaré haciendo un breve análisis general de las seis rondallas que he elegido siguiendo el modelo de Hatim y Mason (1990) y, seguidamente, profundizaré en los aspectos socioculturales presentes en estas seis rondallas basándome en el modelo del británico Peter Newmark.

El análisis textual es una parte fundamental del proceso de traducción, pues nos permite comprender mejor el texto pero, sobre todo, el contexto, para poder así realizar una buena traducción que consiga transmitir la misma función y la misma sensación que el texto original.

Hatim y Mason dividen este análisis en tres dimensiones del contexto: la dimensión comunicativa que, de acuerdo con Hurtado «configura la variación lingüística de uso y usuario» (1996, p. 37); la dimensión pragmática que conforma la intencionalidad del discurso y su función, la cual es la base de los tipos textuales (Hurtado, 1996); y la dimensión semiótica que «es la referencia al sistema de valores de una cultura con sus “géneros”, las formas convencionales acuñadas, y “discursos”, la expresión de actitudes determinadas» (Hurtado, 1996, p. 37).

Este será un breve análisis ya que existen algunos aspectos de las dimensiones del contexto propuestas por Hatim y Mason que ya se han abordado con anterioridad.

Además (a pesar de que supondrá una gran ayuda a la hora de elaborar las posteriores traducciones) efectuar un análisis general del texto, no es el objetivo del estudio.

Así pues, empezando por la dimensión comunicativa, se puede decir que en las rondallas de Enric Valor encontramos un registro estándar, aunque dotado de algún que otro cultismo que el autor emplea con la intención de dignificar la lengua valenciana (*feréstega, vellarda, haquinyol, papalbra, erm, flaire*, etc.). El campo semántico utilizado refleja la forma de vida de las zonas rurales de aquella época (*bancal, llavador, aladre de l'esteva, horta, masover, pasturatges, palleter*, etc.); así como las palabras y expresiones que caracterizan a las rondallas (*Açò va anar i era*).

El tono es popular, ya que una rondalla no deja de ser un cuento tradicional y, además, los personajes de Enric Valor utilizan unas expresiones propias de la cultura popular valenciana de aquel momento, pero estas expresiones ya se comentarán más adelante, dentro del análisis cultural.

Es en el modo donde se observa una peculiaridad, pues, aunque el canal es escrito, el texto puede ser leído internamente o en voz alta, gracias a la oralidad del discurso que caracteriza la obra de Enric Valor y que ha sido objeto de estudio para muchos otros expertos en la materia (onomatopeyas, *ca!, redimoni!, tossuda que tossuda, eu!, ¡cap amunt!*, etc.). Respecto al dialecto, en las rondallas del escritor de Castalla encontramos un dialecto que depende de variables geográficas (utilización del catalán occidental) y sociales (utilización de una lengua propia de las zonas rurales).

En cuanto a la dimensión pragmática ya se ha indicado con anterioridad que la intención del autor es la de dar a conocer la lengua y la cultura valenciana a través de una función didáctica narrativa en forma de cuento. Sabemos que el autor consigue su objetivo por varios motivos. El primero de estos motivos es que, al ambientar las rondallas en un contexto socio-cultural muy concreto y al dirigirlas a un lector muy específico, Enric Valor se asegura de que su intención se cumpla fácilmente, puesto que la gran mayoría de sus lectores pertenecen al mismo contexto socio-cultural y podrán entender todas las implicaturas presentes en el texto sin dificultades. Igualmente, el autor crea unos personajes humildes a los que plasma a través de las relaciones de familia, como vemos en «El castell d'Entorn i no Entorn» o en «Home roig, gos pelut i pedra redona», y así se asegura de que los lectores comprendan la importancia de hablar bien su propio idioma, sin barbarismos ni castellanismos e independientemente de cual sea la clase social o el grupo al que pertenezcan.

Llegados a este punto, la cuestión que aquí se plantea es la de saber si una traducción al español dirigida a un lector perteneciente a un contexto socio-cultural diferente podría transmitir la misma intencionalidad y, por consiguiente, cumplir con la función pretendida por el autor. No cabe duda de que el catalán y el español son lenguas muy próximas, pertenecientes a culturas también muy cercanas. No obstante, Enric Valor, hace uso de un léxico propio de la cultura valenciana muy específico, que le ayuda a cumplir con su función didáctica, un léxico que si lo tradujéramos adaptándolo totalmente al español estándar perdería toda su riqueza y su singularidad pero, por encima de todo, perdería su objetivo principal, es decir, dar a conocer la cultura valenciana a través del lenguaje. Por tanto, si se quisiera transmitir en la traducción el mismo propósito, se deberían mantener los aspectos culturales presentes en la narración, como pueden ser los emplazamientos, las comidas, la flora, la fauna, etc. Pero, además, en mi futura propuesta de traducción he optado por el empleo de algunos préstamos lingüísticos, es decir, he decidido no traducir algunas palabras o expresiones valencianas muy concretas o que pueden darle riqueza expresiva a la narración y, de esta manera, obtener el propósito de mi trabajo, que es el de dar a conocer la cultura valenciana a niños ajenos de alguna manera a ella. Cabe aclarar que mi intención no es la de llenar el texto de un léxico valenciano incomprensible para los lectores, pues eso dificultaría aún más el cumplimiento del objetivo final, si no la utilización de palabras valencianas muy concretas que no supongan prácticamente ningún problema para los futuros lectores, es decir, los niños.

Como cada rondalla o cuento tradicional, estas seis obras poseen un afán didáctico o pedagógico que va más allá del lenguaje. En otras palabras, las rondallas narran una historia en la que los personajes han de hacer frente a algún problema; la manera en que se enfrentan y la resolución final a este conflicto reflejan lo que se conoce como moraleja, que sirve de lección para el vivir humano y que aporta al conocimiento de lo que se considera moral.

La dimensión semiótica es la que más nos interesa, ya que es en esta parte donde encontramos los aspectos culturales, no obstante, no se hablará de ellos en este apartado dado que el siguiente estará exclusivamente dedicado a analizarlos y comentarlos. Por el contrario, hay muchos otros puntos que mencionar con respecto a la semiótica.

Respecto a la intertextualidad. Las rondallas analizadas, al igual que las demás rondallas de Enric Valor, son una recopilación y una reescritura de los cuentos populares y, como tal, beben de la influencia de los cuentos tradicionales de temática similar presentes en las demás culturas (a veces, llegan incluso a encontrarse dos cuentos populares de temática prácticamente idéntica en dos culturas muy dispares). De ahí que, a pesar de no encontrar ninguna cita ni ninguna alusión explícita a otra obra, se pueda afirmar que las rondallas están plagadas de referencias intertextuales. Al final de «Llegendes del Palleter», por ejemplo, el propio autor indica que la historia está inspirada en la leyenda de *La penya d'on eixia veta* del castillo de Castalla. Pero, además, cuentos como *L'àguila i el rabosot*, *Peret Valentet* o *Los tres clavelos*, entre otros, han influenciado a Enric Valor en las rondallas elegidas.

El género, como ya sabemos, es un género literario destinado a un público infantil. Se trata de un texto narrativo, puesto que está escrito en prosa y cuenta los acontecimientos que le suceden a unos individuos concretos. La rondalla es un subgénero literario con una estructura, una temática, unos personajes y unas fórmulas determinadas comunes, las cuales se han mencionado anteriormente, y que el autor refleja también en su obra rondallística.

Valor es un narrador omnisciente que escribe en tercera persona del singular y que utiliza el pretérito imperfecto para narrar los acontecimientos, por ejemplo: “ja us ho podeu pensar”, etc. Una característica de su discurso se observa en las intervenciones que realiza el propio autor para interactuar con el lector y, así, captar su atención y aumentar su interés:

El Josep (**ja us ho podeu pensar**) es meravellà de sentir-los parlar. («Home roig, gos pelut i pedra redona», vol. 7, p. 9)

Cal dir-vos de bestreta que aquesta vila és un racó de món. («I queixalets també!», vol.2, p. 55)

Desgraciat! ¡Ara que s'hauria pogut fer ric, encara que fos de veta! («Llegendes del palleter», vol.8, p. 132)

El discurso narrativo presente en las rondallas está cargado de fraseologismos, frases hechas, refranes, entre otros. Rasgos textuales incluidos en los aspectos culturales, que se comentarán con posterioridad.

7. Análisis aspectos socioculturales

Es ahora cuando nos adentramos en la parte fundamental de este trabajo: el análisis y comentario de los aspectos socioculturales de las seis rondallas de Enric Valor elegidas: «El castell d'Entorn i no Entorn», «Llegenda del palleter», «La rabosa i el corb», «La crida de la rabosa», «Home roig, gos pelut i pedra redona» y «I queixalets també!» Para ello, me he basado en el modelo que Newmark propuso en su libro *A Textbook of Translation* (1988).

Tal y como afirma Ernesto Sábato (2000 citado en Hayes, 2011), las palabras tienen el color y el olor de la tierra en que se formaron. Es decir, «en el momento de traducir un texto de una lengua a otra también traducimos la cultura ya que la lengua constituye una parte intrínseca de cada cultura» (Fischer, 2000, p. 149). La tarea del traductor consiste en eliminar esta barrera del lenguaje y, además, tiene que, en palabras de Newmark, «bear in mind both the motivation and the cultural specialist (in relation to the text's topic) and linguistic level of the readership» (1988, p. 96).

Newmark (1988) distingue el lenguaje cultural del universal y el personal. De acuerdo con esta afirmación, verbos como «morir», «vivir» o «empezar» y sustantivos comunes como, por ejemplo, «espejo» o «mesa», pertenecerían a la categoría universal y no habría problemas considerables a la hora de traducirlos. El lenguaje personal correspondería al idiolecto propio de cada autor. Y por último, el lenguaje cultural haría referencia a todas aquellas palabras que caracterizan a una cultura en concreto, como es el caso de «dacha» o «tagliatelle», también lo podemos observar en la gramática, especialmente en el género de los objetos inanimados, o en las fórmulas de cortesía (Newmark, 1988).

Para Newmark (1988), algunas palabras culturales son muy fáciles de detectar, muy al contrario de lo que ocurre con aquellas inscritas en un lenguaje común, una traducción literal de las cuales distorsionaría el significado del texto original.

Una vez comentadas las características del modelo propuesto por Newmark, voy a realizar el análisis minucioso del texto, empezando por lo que Newmark categoriza como *ecology*, es decir, la fauna, la flora, los accidentes geográficos, los nombres de vientos, etc.

Las rondallas de Enric Valor que he elegido están plagadas de léxico referido a nombres de plantas y animales, pero, además, aparecen una infinidad de alusiones a diferentes tipos de terreno:

Per allà pel vell camí d'Alacant, davall les **cingleres** de la **penya** de la Punta, caminava darrere del seu carret sense tenda el palleter que solia recórrer la **foia**. («Llegenda del palleter», vol. 6, p. 123)

Passa seriós per damunt dels **crestalls** enlairats y paorrosos de l'Empenyador, sobre els **boscós** remorosos del Carrascal, per dalt les tristes i fredes **planelles** de les Talaies... («La rabosa i el corb», vol. 8, p. 93)

Serres i més **serres** amb qualque banderola de neu fugissera dalt als **pics, valls i rieres** plens de masos i alqueries... («Home roig, gos pelut i pedra redona», vol. 7, p. 8)

No obstante, estos no son los únicos ejemplos encontrados. A lo largo de los textos podemos observar como Valor describe un paisaje plenamente valenciano con palabras como: *costera, turó, barrancada, fondal, carena, pla, timba, cingle, abisme, timbera, altioplà, avenc, muntanya, rambla, camp, mar, pallús, regat, bassa, pujol...*

En cuanto a la flora, convendría destacar los siguientes párrafos, en los que nos enseña la riqueza botánica del País Valencià:

Per tot arreu hi havia **flors i floretes**. Fins en els sembrats es veien ja **roselles roges i morades, citrons** i les **blanques flors** de les **ravanisses**. («La rabosa i el corb», vol.8, p. 94)

Pujols i més pujols, cims carregats de **pins i carrasques**, pelades codines de penya blavosa, barrancs i rieres aromats de **romaní** (...). («Home roig, gos pelut i pedra redona», vol.7, p. 8)

I prosseguí el seu camí i no tardà a arribar al final de la delitosa planissa d'**olivars i vinyes, ametlerars i pomeres**. («El castell d'Entorn i no Entorn», vol.4, p. 86)

Aunque también menciona muchos otros árboles (*olivera, parra, gal·ler, alzina, ginebre, coscolla, pi, cirerer, perera, om, figuera, cascavelliquer, xiprer, garriga*) o plantas (*fenàs, gavarrera, boga, argelaga, ordi, blat, estepa, espígol, til·lera, albadoc, timó*).

Al contrario de lo que ocurre con los tipos de árboles o plantas, los animales no aparecen con tanta frecuencia en las rondallas elegidas, mas eso no quiere decir que no haya. Muchos de los animales presentes en los textos, pertenecen al ámbito de la ganadería y al trabajo en el campo (*gos, mul, porc, anyell, ovella*, etc.)

Sin embargo, sorprende comprobar la gran cantidad de distintas especies de aves que describe Enric Valor (*todó, cuquello, mussol, águila, merla, corb, falcó...*).

(...) d'onsevol eixien **ocells**, molts de la grandària de **moixons** pardalets **teuladins**, refets i menjadors; **cadernereres** i **verderols**, cantaires, tendres i rebolicats; **cruixidells** menjadors de blat, grassos i seriosos; **abellerols** planadors i serens; carnosos i lentes **guatles**, astutes i xiuladores **cogullades**.. («El castell d'Entorn i no Entorn», vol.4, p. 80)

Por el contrario, se observan también muchas otras referencias a animales reflejadas en formas de hablar y comparaciones (*patir més que una serp en un forat, fet un bou, a pas de caragol*, etc.):

I d'allí solia davallar a mitja nit, **a pas de llop**, la feréstega **rabosa**, la seua clàssica enemiga, la que menja tan de **gat** com ell menjava **rates** («La crida de la rabosa», vol.8, p. 119)

Dentro de las seis rondallas escogidas sólo se aprecia una alusión al nombre de un viento y está recogida en el siguiente párrafo:

El cel era daurat de núvols violacis i morats, panxuts i grossos, que un ventet lleuger de **tramuntanal** espentava cap avall, cap a la mar. («Llegenda del palleter», vol.6, p. 124)

El siguiente bloque que propone Newmark a la hora de clasificar los aspectos culturales expuestos en un texto es el *Material Culture*, dentro del cual empieza destacando la comida tradicional y propia de una cultura como parte fundamental de la misma.

En cuanto a este concepto, convendría destacar un párrafo especialmente llamativo y que aparece en la rondalla «La rabosa i el corb»:

(...) **dolços** de tota classe... el **carabassat** alficossenc, el **torró** de Xixona, el **pastissos d'ametla**, les **ametles ensucrades** d'Alcoi, el **padou** de Castalla... ¡També hi ha coses salades que et fan unes ganas de beure!... com el **torrat** d'Elx, el **tramussos** de la Ribera... I **fruites?** **Fruites** de tota llei: **figues** de Benicarló... (—**Figues** de Benicarló —continuava el corb torturant-la—, **limes** de Sant Jeromi, **taronges** de Carcaixent, **cacauets** de l'Horta de València, **raïm** de Xixona i de Novelda, **pomes** de Penàguila, Alcoleja i Beneixama... («La rabosa i el corb», vol.8, pp. 97-98)

Como se puede observar, en este párrafo Valor se hace eco de los platos y de los alimentos más tradicionales de las tierras valencianas. Aunque no es el único punto en el que encontramos referencia a estos alimentos, pues a lo largo de las rondallas aparecen también otro tipo de productos que pueden ser no tan específicos pero que reflejan también los hábitos alimenticios de la cultura de aquella época:

Allí es va fer malalta de contemplar tants de rastres de **cuixots** penjats i dotzenes de dotzenes de **llonganisses** i **salsitxes** i **moixames** i **alls** per centenars de forcs, i serres de **pans de blat** i de **patates** i **verdures** de tota classe i de les **viandes** més saboroses i menys imaginables. («El castell d'Entorn i no Entorn», vol.4, p. 74)

La vella li'n serví un bocí del més bo, [formatge] **d'aquest groc i mantegós que tan bé saben fer a les Illes..** («La rabosa i el corb», vol.8, p. 95)

Analizando las seis rondallas elegidas no se aprecian muchas alusiones a la vestimenta de los personajes, que es el siguiente punto que trata Newmark dentro del material cultural. Valor se detiene únicamente una vez a describir los ropajes de un señor noble sobre el que piensa el protagonista de «Llegenda del palleter»:

(...) gros cigar als llavis, bastó d'estoc a la mà, llustroses i mig empolegades botes, capell de mitja copa i levita de faldons. («Llegenda del palleter», vol.6, p. 124)

No obstante, sí aparecen otras pequeñas menciones a diferentes piezas de ropa como: *sabates enflocades*, *sabates de ferro folrades d'espart* o *vistoses vestimentes de donzella cuinera*.

La próxima categoría enunciada por Newmark son las casas y las ciudades. Newmark engloba los dos conceptos en el mismo punto, pero creo que en este análisis es conveniente separarlos debido al gran número de ocasiones en los que aparecen. Así pues, respecto a los diversos tipos de casas, decir que Valor sigue utilizando un léxico específico para diferenciar claramente una vivienda de otra y continuar así dotando el texto de riqueza cultural (*cabanya*, *masada*, *molí*, *casalici*, *hostal*, *caseta*, *castellàs*, *castell...*).

Serres i més serres amb qualque banderola de neu fugissera dalt als pics; valls i rieres plens de **masos** i **alqueries**.. («Home roig, gos pelut i pedra redona», vol. 7, p. 8)

Me gustaría destacar especialmente estas dos residencias expuestas en el ejemplo anterior, ya que considero que son una representación muy clara de las viviendas características de la zona valenciana.

Los aspectos topográficos son especialmente relevantes, pues Enric Valor se caracteriza por ubicar muy bien el desarrollo de sus historias y, para ello, nombra una cantidad infinita de pueblos, comarcas, regiones o ciudades, entre otros; así como nombres propios de sierras, cabos, montañas, ríos, castillos o bosques que, la gran mayoría de veces, sitúan la acción a los alrededores de su amada Castalla. Si hubiera que mencionar todos estos emplazamientos nunca acabaríamos, por lo que he decidido destacar los siguientes tres párrafos:

Van passar prop, per davall d'ell, els rumbosos masos de la Canal d'**Alcoi**, els abismes i timberes del **Rontonar**, els verds altiplans de **Penàguila**, els avencs i el crestell suprem de l'**Aitana**; després, molt pregons, els blancs pobles de la **Marina** amb els emblanquinats riurais; d'allí a un quart, els feréstecs penyals de la **Nau** i **Sant Antoni** (...). («La rabosa i el corb», vol.8, p. 94)

Les serres que rodejaven la comarca —l'**Almudaina**, la **Mariola**, el **Benicadell**, les **Penyes de Benissili**, la llunyana **Safor**—, rebien les darreres clarors en el silenci del capvespre muntanyenc i prenen delicadament tons de violeta i albadoc («Home roig, gos pelut i pedra redona», vol. 7, p. 30)

Per totes bandes, pel cel, per la devesa del **Carrascal d'Alcoi**, del **Cantal del Corbó**, del **port de la Carrasqueta**, de la **serra dels Plans**, del **barranc de la Batalla**, i àdhuc de devers l'**Ull del Moro** (...). («El castell d'Entorn i no Entorn», vol.4, p. 78)

Igualmente cabría mencionar el hecho de que Valor hace uso de los topónimos propios de las localidades anteriores: *escobellana*, *alcoianes*, *penailenca*, etc.

El último aspecto que propone Newmark dentro del material cultural son los medios de transporte. Sin embargo, una vez analizadas las rondallas, creo que puedo decir que no he encontrado nada especialmente relevante con respecto a este tema. Sólo en «Llegenda del palleter» se comenta el hecho de que el protagonista se mueve por Penàguila en *carret*.

La siguiente categoría del análisis de Newmark es *social culture*, o lo que es lo mismo, ocio y trabajo. Como ya se ha indicado en varias ocasiones, uno de los objetivos de Enric Valor en *Les rondalles valencianes* es el de dar a conocer la cultura popular valenciana a través de las costumbres del campesinado. Por tanto, su obra contiene varias referencias al trabajo que se realizaba en el campo o a la forma de vida que tenían los habitantes de las zonas rurales:

(...) caminava darrere del seu carret sense tenda el palleter que solia recórrer la foia, un home d'aquests que venien fil vetes i agulles i palletes de sofre per a encendre el foc. (...) que es desprenia d'un foguer d'estanyador (...) («Llegenda del palleter», vol. 6, p. 123)

(...) els quals agafaven l'aladre de l'esteva i feien el que no feia ningú en el terme: llaurar, de sol a sol, una llenca de sis fanecades. («Home roig, gos pelut i pedra redona», vol.7, p. 7)

I el llavador, on fan les dones la bugada. De dia, hi grans rastres de dones llavant; (...) («I queixalets també!», vol.2, p. 55)

Teresa feinejava per la cabanya, tenia cura del anyells que no podien eixir a pasturar, cosia i apedaçava les modestes robes, i, entremig de la remoreta del ventijol, anava sentint allà lluny el bel corprenedor de les ovelles mares, els picots de les manses i els esclafits de la fona del pastor. («El castell d'Entorn i no Entorn», vol.4, p. 65)

El apartado que sigue a continuación (*organisations, customs, activities, procedures, concepts*) se divide en tres bloques: política y administración, religión y arte. En las seis rondallas analizadas no se hace alusión a ninguna manifestación artística y únicamente se menciona algún tipo de rango político en las rondallas de tema maravilloso y que tienen relación con la realeza y la nobleza (*cavaller, gran senyor, reina, l'alcaid de la reial fortalesa, dama, duc, capellà, rei...*).

Es dentro de la esfera de la religión donde encontramos una gran variedad de referencias al catolicismo:

Teresa es va **senyar** tres voltes, **s'encomanà a la Mare de Déu** i tocà la porta. («El castell d'Entorn i no Entorn», vol.4, p. 72)

—Però no és **pecat** l'ambició? —li deia ell tot justificant-se.

—Ca, home! Tenir-ne massa... tal vegada (...) això **no te perdó de Déu!** («Llegenda del palleteu», vol. 6, p. 128)

Pero también: *Senyor*, «*porta la seua Creu*», *Corpus*, «*li donà la seua benedicció*», «*i en un altre dir Jesus*», «*lladre del dimoni*», «*fill de Satanàs*», «*fet un sant LLàtzer*», etc.

Por último, Newmark propone estudiar los *gestures and habits* presentes en un texto. Dentro de esta categoría pueden localizarse las expresiones típicas, las frases hechas o los refranes. Como se puede comprobar a continuación, las rondallas de Enric Valor están plagadas de este tipo de expresiones que le dan al discurso un tono popular.

—I queixalets també! —retrucà el xiquet amb una veuarra d'home granat, ronca i formidable. («I queixalets també», vol.2, p. 56)

El germà segon, el Jeroni, va dir que a Josep li havia passat tot allò perquè no s'hi veia un pallús en les coses de la vida; (...) («Home roig, gos pelut i pedra redona», vol.7, p. 18)

Les xiquetes s'avalotaren i es feren vermelles com a galtes de préssec. («Home roig, gos pelut i pedra redona», vol.7, p. 28)

Por otro lado, en este punto podrían englobarse también las unidades de medida que utilizan los personajes y el narrador, ya que se trata de una peculiaridad que igualmente refleja las costumbres de la época de principios del siglo XX (*braces, duros, barcelles, doletes, forcs y arroves*)

8. Propuesta de traducción

8.1 «I queixalets també!»

Rondalla de costumbres:

«¡Y muelas también!»



Érase una vez un suceso que ocurrió en la *vila* de Penàguila. Un suceso gordo y escalofriante, por cierto.

Hay que deciros de antemano que esta *vila* es un rincón de mundo. Un bonito rincón, eso sí, en medio de intrincadas, sombrías y empinadas montañas. Cerca del pueblo, baja una pendiente rodeada de olmos gigantes y frondosos, y abajo del todo, hay una fuente abundantísima que retruena por sus veintitantos pequeños cañones de bronce. Y el lavadero, donde las mujeres hacen la colada. De día, hay grandes rastros de mujeres lavando; pero por las noches, a partir de la llegada del otoño, soledad y misterio; solo el murmullo del agua y el aullido del viento entre los olmos de la pendiente.

—¡No vayáis de noche a lavar a la fuente! —aconsejan las madres a las hijas.

Porque una vez, cuando era jovencita, una noche de diciembre en la que había más de un palmo de nieve helada y resbaladiza, Toneta la de Les Alcoies no creyó a su madre y quiso ir a lavar una frazada y una sábana.

Eran las diez de la noche; todo estaba oscuro como la boca de un lobo, y, cuando salió del pueblo, aún caía algún que otro copo de nieve. Al llegar al primer olmo de la pendiente, le pareció que, en medio del siseo que creaba el viento entre las ramas desnudas, oía gimotear a un bebé.

—¡Un niño llorando por aquí! —se dijo con extrañeza.

—¡Buaaaa, buaaaa! —se escuchaba en la oscuridad.

Sí que había un bebé llorando, y estaba muy cerca.

Bajando lentamente entre los olmos, lo escuchó a su lado.

—¡Buaaaa, buaaaa!

A la tenue luz de un candil de aceite suspendido en medio de la ladera, pudo entrever, en el tronco de uno de los olmos, una cosita blanca. Toneta dejó la colada en el suelo y cogió al abandonado.

—¡Pobrecito mío! ¿Qué alma cruel te ha debido dejar aquí? Si no tiene ni un año, ¡y qué solito aquí en la nieve!

Ella se compadecía de todo corazón del bebé, y ya estaba pensando en llevárselo a casa.

Entonces, mientras continuaba bajando hacia la fuente con el niño en un brazo y la colada en el otro, llegó hasta debajo del candil de aceite suspendido en medio de la ladera, y, como el pequeño lloraba, le vio algo blanco dentro de la boca.

—Oh, ¡pero si ya tiene dientecitos! —exclamó la muchacha con admiración.

—¡Y muelas también! —respondió el niño con un vozarrón de hombre, ronco y espantoso. Y con la bocaza bien abierta, le mostró dos muelas largas, enormes, medio carcomidas y curvadas como las de un jabalí. Así se quedó, con la boca abierta y mirando a Toneta con unos ojos diabólicos llenos de impudicia y de maldad.

—¡Ayyy!

La chica, espeluznada y medio muerta de miedo y asco, lo dejó caer al suelo y se escuchó un fuerte trompazo. El niño había desaparecido, y en el aire quedó un fuerte olor a chamusquina.

Pero Toneta era valiente —¡y desobediente también!—. Aún le resonaban en los oídos como aquel que dice las palabras de su madre: «¡No vayas de noche a la fuente!» ¡Pero claro...!

Así que, a pesar del diabólico encuentro con el bebé, siguió ladera abajo y llegó a la fuente. Otro tenue candil de aceite iluminaba la alberca. Se puso a lavar deprisa, deprisa, muy asustada, pero dominando el miedo.

Y de repente, sin haberla oído llegar antes, vio a su lado a una mujer enlutada, alta, muy alta, flaca, muy flaca, que se puso a lavar con violencia. Llevaba en la cabeza un pañuelo negro que le caía por la cara; su ropa estaba vieja y destrozada, y lavaba en silencio, venga a frotar y a frotar, sin girarse.

Poco a poco, Toneta, que la vigilaba de reojo, iba perdiendo serenidad. Minutos después, ya temblaba de arriba abajo.

¿Quién era esa mujer? No la reconocía por la figura; parecía forastera.

—Escuche, buena mujer —dijo Toneta sin poder aguantarse.

La anciana no respondió, como si no la hubiera oído.

—¡Qué frío hace esta noche! —seguía Toneta.

Nada; la mujer alta agachaba la cabeza y lavada violentamente.

—¡Escuche, escuche, buena mujer! ¿Sabe qué me ha pasado viniendo?

La mujer alta tampoco respondió a esto último, ¡venga ahí a hacer espuma con unas manos largas y sarmentosas! Toneta temblaba cada vez más; los pies, encima de la nieve, se le congelaban y, a la vez, sentía un extraño sudor que le corría por todo el cuerpo.

—¡Escuche, escuche! —gritaba ya angustiada—. Me he encontrado a un niño, a un niño feísimo. No tenía ni un año y ya hablaba... ¡y me ha mostrado unas muelas enormes!...

La mujer alta, por fin, se giró, y en su cara, toda huesos, la muchacha vio unos ojos horribles, como brasas. Entonces, le habló la enlutada con una voz que helaba la sangre:

—¿Son como estos? —preguntó.

Y se la quedó mirando con la boca al descubierto mostrándole dos muelas enormes, largas, horrorosas, ¡igual que las del niño!

Y así, como si toda la nieve de la sierra le penetrase en el pecho, Toneta sintió un terrible helor que la dejó congelada; el viejo candil empezó a oscurecerse, y una tela negra se lo cubrió todo.

Cuando volvió en sí, estaba en su casa, tumbada en su cama y rodeada de toda su familia. Todavía tenía fiebre. Unas mujeres madrugadoras se la habían encontrado hecha un cubito de hielo, medio enterrada en la nieve, a la vera de la alberca de la fuente.

8.2 «La crida de la raposa»

Rondalla de animales personificados:

«El llamamiento de la raposa»

Érase una vez un gato, muy sabio, que cada noche paseaba por los alrededores del *mas*.

En cuanto se volvía la noche cerrada; el cielo estaba nublado y amenazador. El vientecillo susurraba con la voz de un extraño augurio entre el follaje de las carrascas... Es decir, por todas partes se veía flotar el triste presagio del invierno.

—¡Qué noche tan buena! —exclamaba sin embargo el gato mientras se afilaba las uñas en un tronco.

En verdad, se acercaba el mejor tiempo, negro y misterioso, para sus aventuras secretas. Pero, aun así, no las tenía todas consigo... porque, enfrente del *mas*, se alzaba la loma abrupta y gigante del Castell y la fría sombra de la Moleta, llenas de coscojas y pinos, de grietas y cuevas. Y de allí, solía bajar a medianoche, sigilosamente, la indómita raposa, su clásica enemiga, que comía tanto gato como él comía ratas.

Así que paseaba cerca del *mas* muy campante, pero con la oreja puesta.

Y... ¡ya lo decía él! De repente, entre el suave susurro del follaje de la carrasca, oyó no muy lejos de allí el sonido apagado de unos pasos cautelosos y rápidos. En la oscuridad, vio relucir dos destellos a ras de suelo que avanzaban hacia él, y al rato, ya oía una respiración característica.

¡La raposa se le echaba encima!

Había que correr.

Ya sabía él de memoria donde estaba aquel gran almendro que había al final de la era. Ahora era su salvación.

Comenzó, pues, a huir hacia el árbol salvador; sus patitas zumbaban de lo ligeras que iban.

—¡Espera gato, espera! —oyó que le gritaba, demasiado cerca y todo, la maldita raposa.

Pero el gato, corriendo con toda el alma, aún osó decir:

—¡Tengo prisa, amiga raposa!

—Espérate, hombre —seguía ella mientras le ganaba terreno—. No seas tan miedica, que tengo que decirte algo importante.

El tronco del almendro ya estaba a la misma altura que los bigotes del gato. ¡Arriba! De un salto, trepó hasta la rama más alta.

La raposa, de lo rápida que iba, no pudo parar a tiempo, y se dio de narices contra el árbol. Y allí tuvo que quedarse, pues de todos es sabido que los zorros no pueden trepar a los árboles.

—Escucha amigo gato —dijo entonces con voz suave y amortiguada.

—Ya te escucho, ya. ¿Qué querías decirme? —hacia el gato, ya seguro allí arriba.

—Quería que supieses que no vengo a hacerte daño, sino a contarte una cosa muy importante para todos nosotros los animales del reino. ¡Baja y hablamos, venga!

—No, no bajo —se negaba con sarna el gran minino—, que aquí estoy mejor.

—Pues verás —continuaba pacientemente la astuta raposa sentándose en el suelo—: como hace mal tiempo y con tal de que no suframos tanto los animales que habitamos en la montaña, las autoridades han hecho un llamamiento diciendo que de hoy en adelante no debemos comernos los unos a los otros.

La voz, ciertamente, era cada vez más dulce y persuasiva.

—Así que puedes bajar tranquilamente del almendro y charlar todo lo que quieras con tu amiga.

—¿Ah, sí? —respondió el gato, que era un astuto de cuidado y no se dejaba embromar tan fácilmente—. Me parece muy bien eso que me cuentas, raposita, y estoy muy pero que muy contento de oírlo... Ahora bajaré... cuando venga mi primo el perro, que me ha prometido que esta noche me haría una visita y me contaría cosas de su juventud... ¡No sé por qué no está aquí ya!

La raposa pegó un salto, como si hubiera sentido un fuerte pinchazo.

—¿¡Que viene tu primo el perro!?

—Sí, ¡enseguida vendrá!

—Pues entonces me voy, me voy, y ya hablamos otro día... No vaya a ser que tu primo no haya escuchado el llamamiento.



8.3 «Llegenda del palleter»

Rondalla maravillosa:

«Leyenda del buhonero»

Allá por el viejo camino de Alicante, por debajo de los riscos de la peña de la Punta, caminaba tras su carromato sin tienda el buhonero que solía recorrer la *foia*, un hombre de estos que vendían hilo, cinta y agujas y cerillas para encender el fuego. De vez en cuando, salía de su carromato una bocanada de humo azulado que desprendía la fragua de estañador, fragua que únicamente se apagaba por las noches.

Pasaba entonces por delante de la Casa de l'Alt, en el término de Tibi, al pie de la falda del pico del Maigmó, cuando escuchó que, desde el caserío, le gritaba una buena voz timbrada de mujer:

—¡Buen hombre! ¡Eh, joven! ¿Tiene cinta blanca?

La morena cara del hombre dibujó una extraña mueca. Hizo que la jaca se detuviera.

—¡Solo llevo agujas e hilo! —gritó a continuación.

Se escuchó una explicación confusa y el golpe de una ventana al cerrarse con cierta violencia. El buhonero contempló la casa durante un momento, ya cerrada y silenciosa sobre aquel fondo de pinares espesos que escalaban las alturas. Volvió tristemente la mirada hacia el carro.



—¡Nada! —murmuraba—. ¡Nunca llevo nada de lo que me piden! ¡Soy tan desgraciado! Ya no me queda género, no me queda dinero para comprar, y creo que estoy enfermo...

Echó una última ojeada al edificio y continuó por el camino de Castalla, pueblo que se veía allá dentro, bastante lejos, a poniente, sobre la colina peñascosa y grisácea en la que se asentaba.

Era un duro día de invierno y serían sobre las dos del mediodía. El cielo estaba cubierto de nubes violáceas y moradas, panzudas y grandes, que un ligero vientecillo de tramontana empujaba hacia abajo, hacia el mar. Las sierras estaban nevadas y también

había algo de nieve espolvoreada bajo los bordes y a la vera del camino. Al lado de éste, todo eran extensos viñedos sin sarmientos y sin un solo brote, debido a la época en la que se encontraban.

Contemplar la grisura del paisaje y sentir el aliento no demasiado fuerte —pero persistente y glacial— que bajaba por la extensa *foia*, lo entristecía también profundamente. Pero más que nada, se lo causaba el hecho de considerar, ahora a sus cuarenta y tantos años, su irremediable pobreza y el vacío de su vida, que ya hacía tiempo que transcurría, sin el calor de un hogar, sin ninguna ilusión, siempre dando tumbos por hostales de caminos llenos de toda clase de frialdades.

—¡Señor! —aclamaba para sí—. ¡Y eso que yo ambiciones no tengo! Con un poco de bienestar me contentaría; muy poca cosa: tener una modesta casa, una mujer que me cuidase, unos hijos que me alegrasen la vejez y, sobre todo, no tener que volver a ir por el mundo.

Mientras pensaba así, no dejaba de caminar detrás o al lado de su carro; y pasaba la tarde, y el pueblo de Castalla ya no se veía ni tan lejos ni tan borroso como antes, como en la Casa de l'Alt.

A veces, mientras caminaba por el ancho mundo como ahora seguía haciendo, había imaginado que se encontraba una gran bolsa de dobles y eso lo convertía en un señor rico y ufano, como aquellos con los que solía encontrarse a veces por las proximidades de los pueblos paseando tranquilamente durante las tardes claras y serenas, con un gran puro en la boca, bastón de estoque en la mano, lustrosas y medio polvorientas botas, sombrero de media copa y levita de faldón. Y sí que le producía cierta satisfacción uno de estos momentos de medio soñar despierto que, mientras caminaba, le hacían olvidar el carro, las agujas y los malos hostales; pero en verdad no se lo tomaba a pecho, si no sólo como un pasatiempo, y pronto lo apartaba todo de su magín como una inútil fantasía. Lo que de verdad quería era únicamente lo de su casita...

Otras veces, a días, se despertaba desecho, abrumado; y entonces creía ver claramente como un destino desgraciado y, por tanto, trágico le estaba esperando y que, por más que hiciera, no podía desprenderse de él.

Aquella tarde, también estaba distraído con estos o similares pensamientos.

9. Conclusión

Enric Valor consiguió, efectivamente, difundir la cultura popular a través de las palabras gracias a su obra repleta de referencias a las costumbres, expresiones y lugares. Además, el componente autobiográfico que contienen sus obras narrativas hace posible que esta cultura se plasme de forma precisa y realista. Valor es un escritor excelente que consigue una función difusiva al mismo tiempo que reescribe con un lenguaje y un estilo impecable unas historias que llevan transmitiéndose de generación en generación durante siglos.

Tras haber leído y estudiado las treinta y seis rondallas que Enric Valor escribió en su día y después de haber realizado un exhaustivo análisis de seis de ellas, dos de tema maravilloso, dos de costumbres y dos de animales personificados, se han podido apreciar todas las características de su obra mencionadas durante todo el trabajo. En cada una de las rondallas, Enric Valor utiliza un registro estándar aunque dotado de algún cultismo puramente valenciano con la intención de dignificar y difundir la lengua. A su vez, hace uso de un tono popular que se ve reflejado a través del dialecto propio de la zona levantina y de la época de principios del siglo XX. Todas las rondallas valorianas beben de la influencia de otros cuentos tradicionales y como tal, poseen las características propias de un género literario destinado a un público infantil destacando la estructura, la temática, los personajes y las fórmulas de inicio y cierre comunes al subgénero de la rondalla.

Los aspectos socioculturales señalados a lo largo de toda la obra, como pueden ser la flora y la fauna autóctonas, los elementos topográficos, los alimentos, las alusiones religiosas o las costumbres, son fundamentales a la hora de transmitir la cultura valenciana y serán, finalmente los que permitan que, a través de una traducción extranjerizante, la cultura pueda darse a conocer fuera de la comunidad.

El proceso y la propuesta de traducción de las tres rondallas elegidas han permitido demostrar que traducir una obra dirigida a un público infantil no es tan fácil como puede parecer a priori, ya que hay que tener en cuenta una gran cantidad de factores, y más si se trata de un texto tan rico en alusiones culturales y con una función tan específica que intenta igualmente verse reflejada en la traducción. Además, cuando se traduce entre lenguas tan próximas, como pueden ser el español y el catalán, corremos el riesgo de cometer interferencias lingüísticas involuntarias que pueden llegar a deteriorar la traducción.

Debido a la limitación espacial del trabajo sólo he realizado la traducción de tres rondallas de diferente temática, pero espero que éstas abran el camino a que algún día pueda realizarse la traducción de la obra completa y así dar a conocer a Enric Valor y sus rondallas fuera de la comunidad, ya que, a través de una calidad lingüística extraordinaria y de un léxico exquisito que ayudan a realizar una descripción detallada y realista, son el mejor ejemplo de lo que fue la sociedad agrícola valenciana en aquella época.

Una correcta traducción de la cultura en cualquiera de sus modalidades es fundamental para que los seres humanos podamos comunicarnos interculturalmente.

10. Referencias

- Cámara, E. (2003). Traducción del medio mixto en literatura infantil y juvenil: algo más que traducción. En Muñoz, R. (Ed.) *I AIETI. Actas del I Congreso Internacional de la Asociación Ibérica de Estudios de Traducción e Interpretación*. Granada 12-14 de Febrero de 2003. Granada: AIETI. Vol. n.º 1, pp. 621-631. ISBN 84-933360-0-9. Versión electrónica disponible en la web de la AIETI: http://www.aieti.eu/pubs/actas/I/AIETI_1_ECA_Traduccion.pdf
- Fischer, M.B. (2000). Diferencias culturales reflejadas en la traducción de la literatura infantil y juvenil. En Ruzicka, V. et al. (Eds.). *Literatura infantil y juvenil: tendencias actuales en investigación* (pp. 149-160). Vigo: Servicio de Publicacions da Universidade de Vigo.
- Gómez, V. (2010). *Enric Valor, el valor de les paraules: Educació Secundària Obligatòria, Batxillerat. Material didàctic*. Valencia: Publicacions de l'Acadèmia Valenciana de la Llengua.
- Hatim, B. & Mason, I. (1990). *Discourse and the Translator*. London: Longman.
- Hayes, I. (14 de julio de 2011). Sabato, en otras lenguas. *Revista Ñ*. Recuperado en http://www.revistaenie.clarin.com/literatura/Sabato-lenguas_0_514148603.html
- Hurtado, A. (1996). La enseñanza de la traducción directa «general». Objetivos de aprendizaje y metodología. En Hurtado, A. (Ed.) *La enseñanza de la traducción* (pp. 31-56). Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.
- Lluch, G. & Serrano, R. (1995). *Noves lectures de les rondalles valencianes*. Valencia: Tàndem Edicions.
- Lozano, J. (1999). Incidència de l'obra d'Enric Valor en la generació dels 70. En Salvador, V. & van Lawick, H. (Eds.), *Valoriana: estudis sobre l'obra d'Enric Valor* (pp. 337-340). Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.
- Manila, J. (1995). Des de la concepció ecològica de llenguatge: Janer Manila. En Lluch, G. & Serrano, R. (Eds.). *Noves lectures de les rondalles valencianes*. Valencia: Tàndem Edicions

Newmark, P. (1988). *A text book of translation*. Hertfordshire: Prentice-Hall International.

O'Connell, E. (2006). Translating for Children. En Lathey, G. (Ed.), *The Translation of Children's Literature: a Reader* (pp. 15-24). Clevedon, Inglaterra: Multilingual Matters.

Peraire, J. (1999). Funcions discursives dels marcadors d'integració lineal de les *Rondalles* d'Enric Valor. En Salvador, V. & van Lawick, H. (Eds.), *Valoriana: estudis sobre l'obra d'Enric Valor* (pp. 139-161). Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.

Puurtinen, T. (1998). Syntax, Readability and Ideology in Children's Literature. *Journal des traducteurs*, volumen 43(4), pp 524-533. doi: 10.7202/003879ar.

Puurtinen, T. (2006). Translating Children's Literature: Theoretical Approaches and Empirical Studies. En Lathey, G. (Ed.), *The Translation of Children's Literature: a Reader* (pp. 54-64). Clevedon, Inglaterra: Multilingual Matters.

Salvador, V. (1999). *Laudatio* acadèmica càrrec del Dr. Vicent Salvador. En Salvador, V. & van Lawick, H. (Eds.), *Valoriana: estudis sobre l'obra d'Enric Valor* (pp. 15-18). Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.

Serrano, R. (1999). Les rondalles d'Enric Valor i l'escola: una reflexió personal. En Salvador, V. & van Lawick, H. (Eds.), *Valoriana: estudis sobre l'obra d'Enric Valor* (pp. 235-240). Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.

Universitat d'Alacant (1999). *Apunt biogràfic d'Enric Valor i Vives*. Recuperado de <http://www.ua.es/va/presentacion/doctores/valor/biografia.htm>

Valor, E. (1994). «La rabosa i el corb». *Rondalles Valencianes*, vol.8 (pp. 91-103). Picanya: Edicions del Bullent.

Valor, E. (1994). «La crida de la rabosa». *Rondalles Valencianes*, vol.8 (pp. 117-121). Picanya: Edicions del Bullent.

Valor, E. (1995). «I queixalets també!». *Rondalles Valencianes*, vol.2 (pp. 53-59). Picanya: Edicions del Bullent.

Valor, E. (1995). «Home roig, gos pelut i pedra redona». *Rondalles Valencianes*, vol.7 (pp. 5-30). Picanya: Edicions del Bullent.

Valor, E. (1996). «Llegenda del palleter». *Rondalles Valencianes*, vol.6 (pp.121-133). Picanya: Edicions del Bullent.

Valor, E. (1999). *Lectio* del Dr. Enric Valor. En Salvador, V. & van Lawick, H. (Eds.), *Valoriana: estudis sobre l'obra d'Enric Valor* (pp. 19-24). Castelló de la Plana: Publicacions de la Universitat Jaume I.

11. Anexos



I queixalets també!

(Arreplegada a Penàguila.)



Això va anar i era un cas que va passar en la vila de Penàguila. Un cas gros i esgarrifador, per cert.

Cal dir-vos de bestreta que aquesta vila és un racó de món. Un bell racó, això sí, enmig d'intricades, ombrienques i encinglerades muntanyes. De vora el poble, davalla una costera vorejada d'oms gegantins i frondosos, i al capdavant hi ha una font abundantíssima, que trona pels seus vint-i-tants canonets de bronze. I el llavador, on fan les dones la bugada. De dia, hi ha grans rastres de dones llavant; però a les nits, d'ençà que ve la tardor, soledat i misteri; sols la remor de l'aigua i l'udol del vent en els oms de la baixada.

—No aneu de nit a llavar a la font! —aconsellen les mares a les filles.

* * *

Perquè una volta, quan era joveneta, una nit de desembre que hi havia més d'un pam de neu gelada i relliscosa, Toneta la de les Alcoies no va creure sa mare i va voler anar-hi a rentar una flassada i un llençol.

Eren les deu de la nit; tot era fosc com una gola de llop, i, quan va eixir del poble, encara queia alguna volveta de neu. A l'arribar al primer om de la baixada, li semblà que, entremig de la fressa que feia el vent en les branques despullades, sentia gemegar un infant.

—Això és un xiquet que plora per ací! —va dir-se tota estranyada.

—Eeeeh, eeeeh! —s'oïa en la fosca.

Sí que plorava un criancó, i ben prop.

Davallant a pleret entre els oms, se'l va sentir a la vora.

—Eeeeh, eeeeh!

A l'esmortida claredat d'un fanal d'oli penjat a mitjan costera, va entreveure, a la soca d'un dels oms, una coseta blanca. Toneta deixà la bugada en terra i agafà l'abandonat.

—Pobret, pobret! Quina mala ànima et deu haver deixat per ací? Si açò encara no té un any, ¡i tot solet damunt la neu!

Ella es compadía de tot cor de l'infant, i ja pensava d'endur-se'l a sa casa.

En això, seguint avall cap a la font amb el xiquet en un braç i la bugada en l'altre, va arribar davall del fanal d'oli penjat a mitjan costera, i, com que el petit plorava, li va veure blanquejar dins la boqueta.

—Oh, si ja té dentetes! —exclamà admirada la fadrina.

—I queixalets també!! —retrucà el xiquet amb una veuerra d'home granat, ronca i formidable. I obrint una gran bocassa, li mostrà dos queixals llargs, grandots, mig corcats, corbats com els d'un porc senglar. Així quedà, amb la boca oberta i mirant la Toneta amb uns ulls diabòlics plens d'impudícia i de maldat.

—Aiii!

La xica, esborronada i mig morta de por i de fàstic, el deixà caure en terra, i es sentí una gran tamborinada. El xiquet havia desaparegut, i en l'aire quedà una forta sentor de socarrim.

Però Toneta era coratjosa —i desobedient també!—. Resonaven encara en les seues orelles com qui diu les paraules de sa mare: "No vages de nit a la font!" Però ca!...

Així que, malgrat l'encontre amb el diabòlic criancó, va seguir costera avall i arribà a la vora de la font. Un altre esmortit fanal d'oli enllumenava el safareig. Ella s'hi va

posar a llavar de pressa de pressa, tota temerosa, però dominant-se la por.

I de sobte, sense haver-la sentida arribar abans, va veure al seu costat una dona endolada, alta, molt alta, flaca, molt flaca, que es va posar a llavar furiosament. Duia al cap un negre mocador, molt caigut a la cara; els seus vestits eren vells i espentolats, i llavava en silenci, vinga, vinga, sense girar-se.

A poc a poc, Toneta, que la guaitava de reüll, anava perdent serenitat. Minuts després, tremolava ja tota.

Qui era aquella dona? No la coneixia per la figura; semblava forastera.

—Escolte, bona dona —digué Toneta sense poder estar-se'n. La vellido no va respondre, com si no l'hagués oïda.

—Quin fred que fa aquesta nit! —que va prosseguir Toneta. Res; la dona alta acotava el cap i llavava tota furient.

—Escolte, escolte, bona dona! Sap què m'ha passat venint? La dona alta tampoc no responia a açò, vinga de fer sabo-nera amb unes mans llargues i sarmentoses! Toneta tremolava cada volta més; els seus peus, damunt la neu, se li gelaven, i alhora sentia una estranya suor que li corria per tot el cos.

—Escolte, escolte! —cridava ja anguniosa—. He trobat un xiquet, un xiquet lletgíssim. No tenia encara un any i parlava... i m'ha mostrat uns queixalots!...

La dona alta, per fi, es va girar, i en la seua cara, tota d'ossos, la fadrina va veure uns ulls horribles, com a brases. Aleshores, li parlà l'endolada amb una veu que gelava la sang:

—Són com aquestos? —preguntà.

I es quedà mirant-la amb la boca esbarrallada, i li mostrava dos queixalots llargs, horrosos, com els del xiquet!

Així com si tota la neu de la serra se li n'entràs en el pit, Toneta va sentir una terrible gelor que la corglaçava; el vell fanal començà a enfosquir-se-li, i una negra tela li ho va tapar tot.

* * *

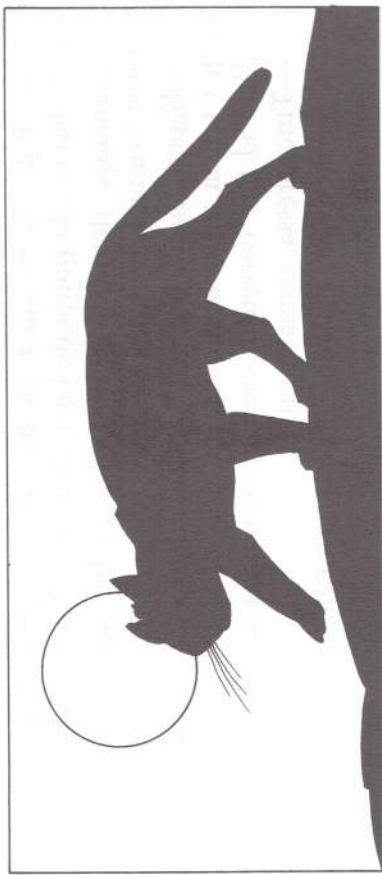
Quan retornà, era a casa seua, gitada al seu llit i voltada de tota la família. Encara tenia febre. Unes dones matineres l'havien trobada feta un gel, mig colgada en la neu, a la vora del safareig de la font.



La crida de la rabosa

(Arreplegada a Penàguila.)





Això va anar i era un gat, molt sabut, que cada nit passejava per la vora del mas.

Una volta era nit fosca; el temps estava clos i amenaçador; el ventjol remorejava amb veu d'estrany auguri en la brosta de les carrasques... És a dir, pertot arreu es veia surar el trist pressagi de l'hivern.

—Quina nit més bona! —es deia tanmateix el gat, alhora que s'esmolava les ungles en una soca.

En veritat, s'acostava el millor temps, negre i misteriós, per a les seues aventures secretes. Però, tot i així, no les hi tenia segures... perquè, de front del mas, s'alça el turó espadat i gegantí del Castell i la freda ombria de la Moleta, plens de coscolles i pins, de badalls i de coves. I d'allí solia davallar a mitja nit, a pas de llop, la feréstega rabosa, la seua clàssica enemiga, la que menja tant de gat com ell menjava rates.

Així, que passejava vora mas tot complagut, però amb una orella tesa.

I... ja s'ho deia ell! De sobte, entre la suau remoreta de la brosta carrasquera, va sentir no gaire lluny la fressa apagada d'unes petjades cauteloses i ràpides. Entre la fosca, va veure reluir dos estels arran de terra que avançaven cap a ell, i al poc de temps ja oïa un alenadis característic.

La rabosa se li'n venia al damunt!

Calia córrer.

De memòria es sabia ell on parava aquell gran ametlerot que hi havia a la punta de l'era. Ara significava la seua salvació. Començà, doncs, a fugir cap a l'arbre salvador; les seues potetes brumien de tan lleugeres com anaven.

—Espera't, gat, espera't! —va sentir que li cridava, massa prop i tot, la maleïda rabosa.

Però el gat, corrent a esclatacor, encara va gosar a dir:

—Tinc pressa, comare rabosa!

—Espera't, home —prosseguia ella mentre que li guanyava terra—. No et mostres tan poregós, que t'haig de dir una gran cosa.

Ja era la soca de l'ametler als mateixos bigots del gat. ¡Cap amunt! En un bell en sec, es va enfilat al cim més enlairat.

La rabosa, de forta que anava, no va poder aturar-se a temps, i ensopegà de nassos contra la soca. I allà es va haver de quedar, puix és sabut que les guineus no poden pujar en els arbres.

—Escolta, amic gat —digué aleshores amb veu molla i esmortida.

—Ja t'escolte, ja. Què volies dir-me? —feia el gat, ja ben segur allà dalt.

—Volia que sabesses que no vinc a fer-te cap mal, sinó a contar-te una cosa molt important per a tots nosaltres els animals del regne. Davalla i xarrarem, home!

—No, no davalle —es negava tot sorneguer el mixonot—, que ací estic més eixut.

—Doncs veuràs —continuà pacientment l'astuta guineu apotentant-se en terra—: com que fa tan mal oratge i per tal que no patim tant les bèsties que habitem a muntanya, les autoritats han fet una crida dient que d'avui en avant no ens hem de menjar els uns als altres.

La veu, certament, era cada vegada més dolça i persuasiva.

—Així, que bé pots baixar tranquil de l'ametler i xarrar tot allò que voldràs amb la teua comare.

—Ah, sí? —va respondre el gat, que era un garjol de repica'm el colze i no es deixava embronquinar tan fàcilment com tot això—. Està molt bé açò que em contes, raboseta, i estic

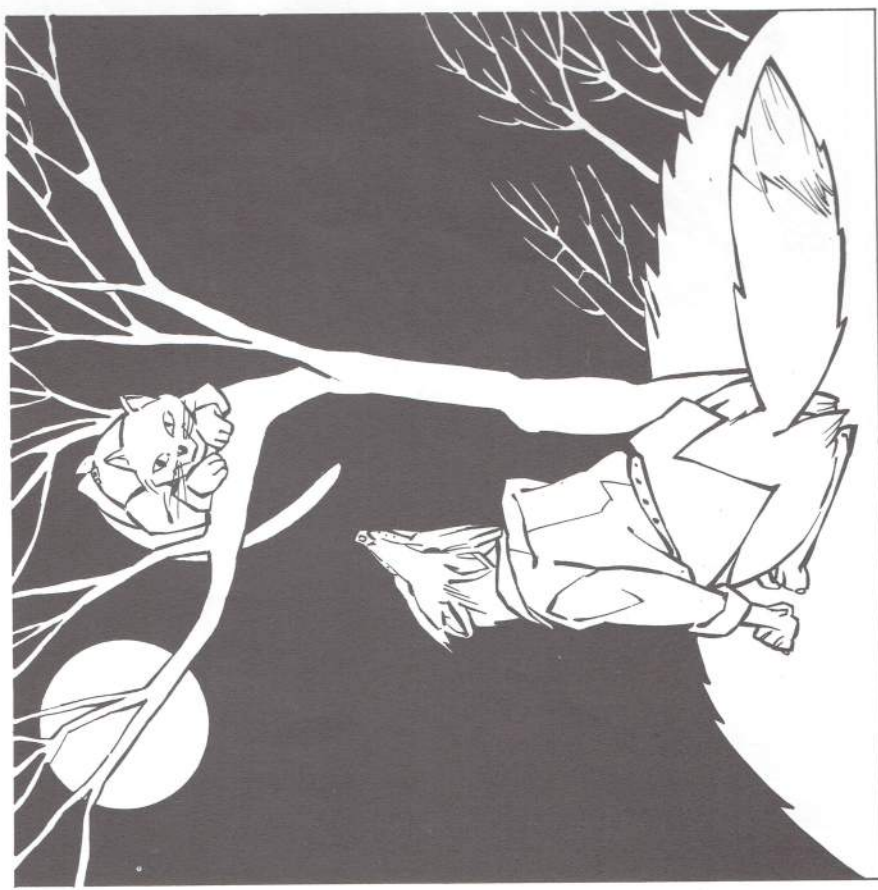
però que molt content de sentir-ho... Ara davallaré... quan vindrà el meu cosí gos, que m'ha promés de fer-me aquesta nit una visita i contar-me coses de la seua joventut... ¡No sé com no és ací ja!

La rabosa va pegar un bot, com si hagués sentit una forta cremallada.

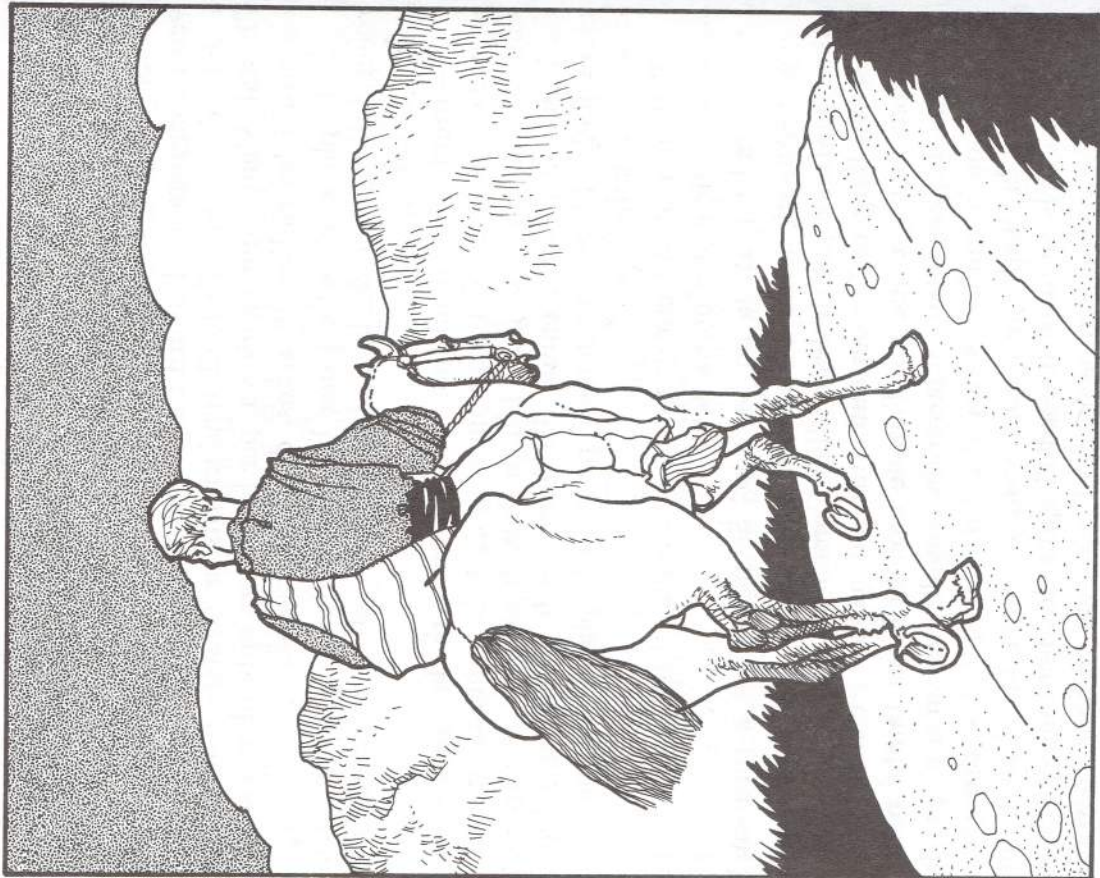
—Que ve el teu cosí gos!?

—Sí; ara mateix!

—Doncs me'n vaig, me'n vaig, i ja xarrarem una altra vegada... No siga cosa que el teu cosí no haja sentit la crida!

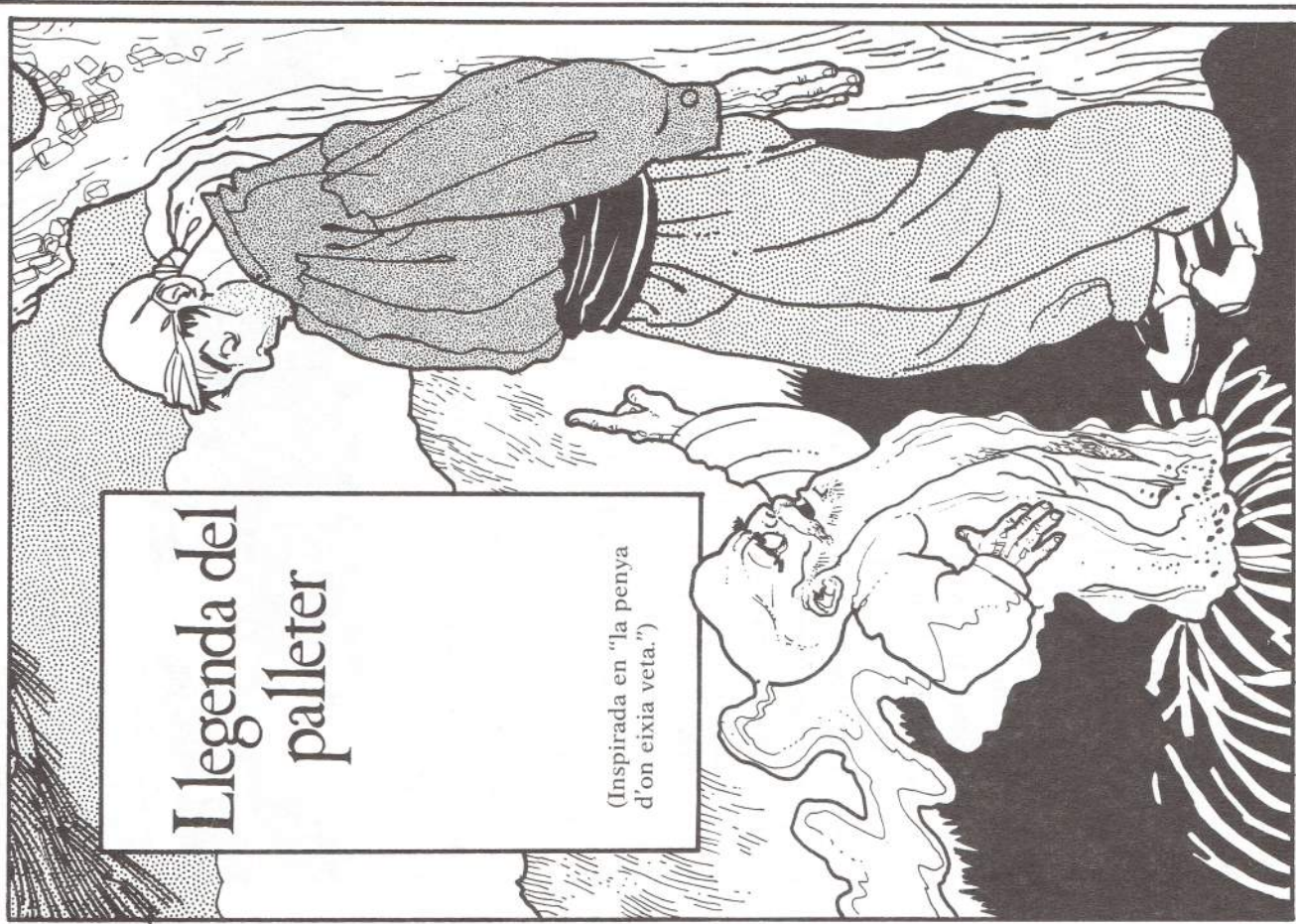


I quan per les seues jornades va arribar al poble, es reconcilià amb la seua muller, que ja d'allí en avant no li semblà un torpall, sinó una dona senzilla només, però sempre bona i amorosa, que era la cosa principal; i visqueren un grapat d'anys en santa pau i quietud.



Llegenda del palleter

(Inspirada en "la penya
d'on eixia veta.")





Per allà pel vell camí d'Alacant, davall les cingleres de la penya de la Punta, caminava darrere del seu carret sense tenda el palleter que solia recórrer la foia, un home d'aquests que venien fil, vetes i agulles i palletes de sofre per a encendre el foc. Del seu carret eixia de tant en tant una glopada de fum blavenc que es desprenia d'un foguer d'estanyador, el qual foguer no s'apagava més que a les nits.

Encertava a passar llavors per davant de la Casa de l'Alt, en el terme de Tibi, al peu de les costeres del pic del Maigmó, quan va sentir que, des del casalici, el cridava una ben timbrada veu de dona:

—Bon home! Eh, jove! Porta veta blanca?

La cara bruna de l'home va dibuixar una fosca carotxa. Féu deturar l'haquinyol.

—No porte més que agulles i fil! —va cridar al seu torn. Es sentí una raó confusa i el colp d'una finestra que es tancava amb certa violència. El palleter esguardà un moment la casa, ja tancada i silenciosa sobre aquell fons de pinars espessos que escalaven les altures. Girà el seu esguard tristament cap al carro.

—No res! —murmurà—. ¡No porte mai res d'allò que em demanen! Sóc molt dissortat! No em resten gèneres, no em queden diners per a comprar-ne, i em pense que em trobe malalt...

Va pegar una ullada més a l'edifici i seguí pel camí de Cas-talla, poble que es veia allà dins, bastant lluny, a ponent, sobre el turó penyalós i grisenc on s'assenta.

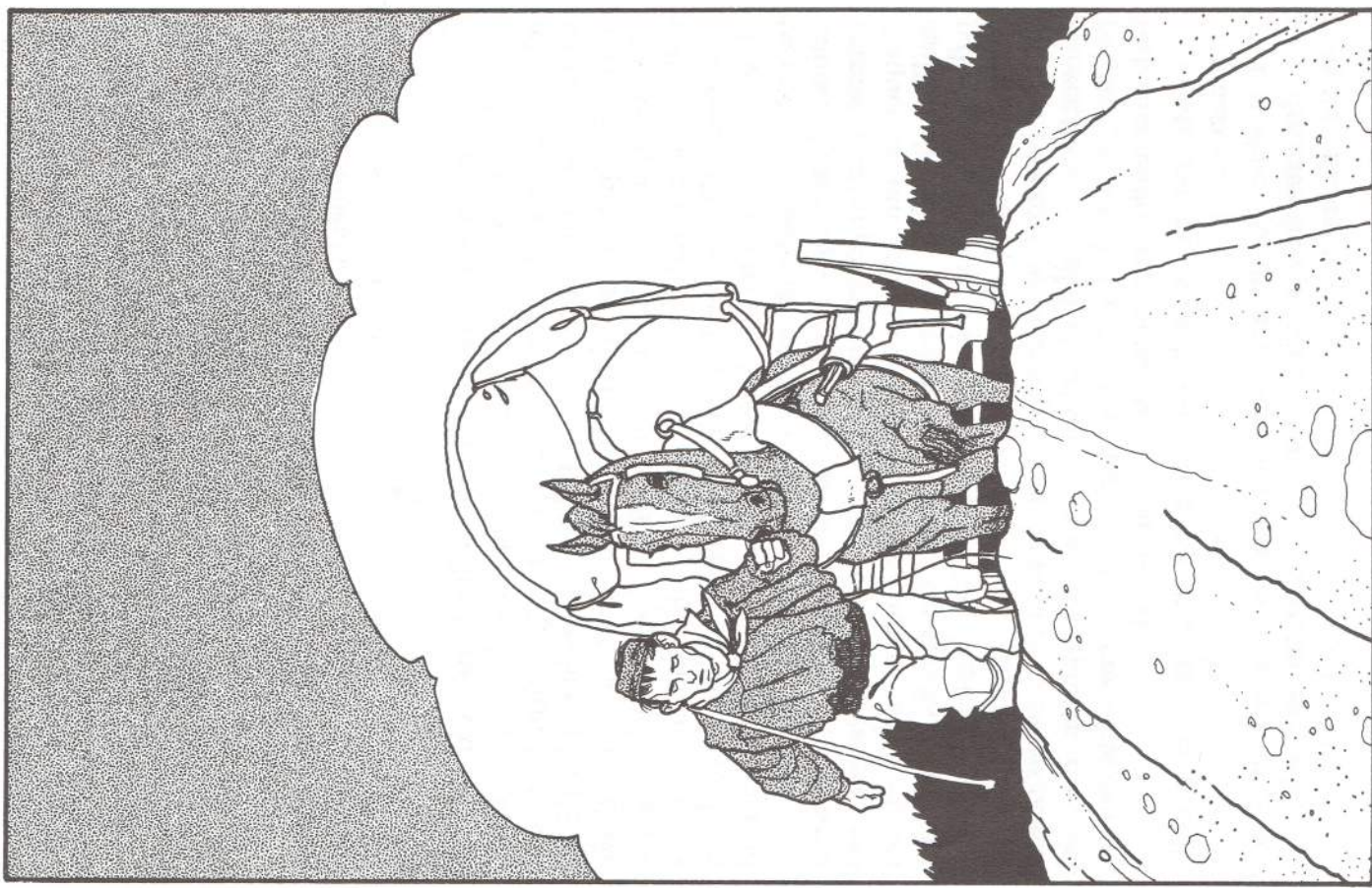
Feia un ericat dia d'hivern i devien ser cap a les dues de la migjornada. El cel era dauat de núvols violacis i morats, panxuts i grossos, que un ventet lleuger de tramuntanal es-pentava cap avall, cap a la mar. Les serres tenien neu i també n'hi havia com una mitja ensucrada per davall dels marges i per les vores del camí. Al costat d'aquest, tot eren vinyars extensos sense sarments i sense un brot, donat el temps en què es trobaven...

Esguardar la grisor del paisatge i sentir el buf no gaire fort —però persistent i glacial— que davallava per la foia dilatada, l'entristia també pregonament. Però més que res, li ho causava el fet de considerar, ara als seus quaranta-tants anys, la seua pobresa irremeiable i la buidor de la seua vida, que s'escolava ja temps sense un escalf de llar, sense un bon voler sencer, sempre pegant costalades per hostals de camí plens de tota mena de fredors.

—Senyor! —s'aclamava de pensament—. ¡I això que jo, d'ambicions, no en tinc! Amb un petit benestar m'acontenta-ria; un mig passament: tenir una modesta casa, una dona que tingués cura de mi, uns fills que m'alegrassen la vellesa i, sobretot, no haver d'anar més pel món.

Tot pensant així, no parava de caminar darrere o a la vora del seu carro; i corria la vesprada, i el poble de Castalla ja no es veia tan lluny ni tan borrós com abans, com de la Casa de l'Alt.

A voltes, caminant per l'ample món com ara continuava fent, havia imaginat que es trobava una grossa bossa de doble-tes i que allò el tornava un senyor ric i cofoi, com aquells que solia encontrar de vegades per les engires dels pobles passejant a pleret a les vesprades clares i serenes, gros cigar als llavis, bastó d'estoc a la mà, llustroses i mig empolsegades botes, capell de mitja copa i levita de faldons. I sí que li produïa certa satisfacció un mig somiar despert com aquest, que, tot anant, li feia oblidar el carro i les agulles i els hostals



roïns; però en realitat no s'ho prenia a pit, sinó tan sols com a passatemp, i prompte ho apartava tot del seu magí com un inútil fantasiieg. El que ell volia de veritat era solament allò de la seua caseta...

Altres vegades, a dies, es despertava desfet, aclaparat; i llavors creia veure clarament que un destí dissortat i àdhuc tràgic li era preparat i a punt, i que, per més que fes, no se'n podria desistir.

Aquella vesprada, també anava distret amb aquests o semblants pensaments.

* * *

En això, passava prop d'un pi solitari que s'alça, molt ben plantat encara avui en dia, enmig de les vinyes interminables, i que, per les seues proporcions gegantines, es veu de bon tros lluny. Aquest arbre formós, anomenat el Pi de les Tórtres —per contar-se que un caçador n'hi va matar dotze d'un sol tret—, era ja de trall magnífic i elevat en el temps vell del nostre palleter, i a la seua vora, tot voltant, hi havia una mena d'ermet amb alguna argelaga i algun pinatell, on el venedor, que tenia el cos enfredorit malgrat caminar al bon pas de l'haqueta, va decidir encendre foc i descansar una estona. Agafà, doncs, el ramal de la bèstia, la va menar a l'ermet i la lligà en una soca, i ell collí unes argelagues d'aqueixes tan tapides que es fan als termes de fred, les apilà i els llançà al damunt un braçat de secalls. Amb una palleta de les que venia, va traure foc del foguer d'estanyar i encengué la brossa pel capdavall. I a l'alçar-se el fum cendrós i aromàtic, es posà a xiular un branquilló, con sol passar de vegades al calfar-se la saba tendra que porten dins. El palleter començà a astorar-se, puix que el xiulet anà fent-se fort, eixordador per moments, terrible per fi.

—Açò no és natural! —es deia ell amb el seus cabells eriçonats.

I el xiulet continuava creixent i ressonava ja per les pròximes, desertes barrancades i fondals, i darrerament semblava com un crit agut.

El palleter girà la vista al seu voltant, com cercant ajut, almenys la vista d'un ser humà, alguna cosa que el confortàs una mica. Però no va veure ningú.

Així, no sabé fer més que conjurar allò. I va preguntar: —De part de Déu, què demanes?

Llavors parà el xiulet a poc a poc fins a extingir-se, i enmig del fum va sorgir un homeneu de cap gros, tot ulls redons i alegres, que tenia una barba blanca com la dels follets. Espolsant-se unes estranyes sabates enflocades que duia, per traure's de damunt unes brases i cendres que se li havien agafat, se li plantà al davant, tot refregant-se els ulls amb totes dues mans, com si aquells li coentassen de la fumaguera; i el palleter va sentir una gran tranquil·litat en el seu cot.

—Amic —li digué tot campal l'aparegut—, équè, em duries a Castalla? Em cansé d'anar a peu, ja veus, tant de poder com sembla tenir. Però cadascú porta la seua creu. Jo haig d'anar, d'amprat, d'una banda a l'altra.

El palleter n'estava meravellat.

El vell va prosseguir, sense donar-li temps a respondre:

—Tu sembles una bona ànima. M'hi duràs?

—Vostè és l'amo del meu carro! —va poder esclatar el palleter—. No hi cap més que un viatger ben folgat, perquè porte molt d'embalum; però aqueix viatger serà vostè... Anem-hi ja si vol, que jo ja m'he calfat.

S'esgotà la xamada de les argelagues; el vell, amb un lleu gemec, pujà en el carret, i tots dos emprengueren el camí de Castalla.

El palleter, tot sorprès que l'aparició no li hagués causat més por, caminava a la vora dreta de l'haquinyol. L'home del cap gros era molt comunicatiu, tenia una veueta fina i una mica xiscladora, i, ben assegut en la post travessera de la part de davant de l'interior del vehicle, mig acotat entre l'embalum de fils i embolics del venedor, no parà de donar-li conversa.

—Ets bone home, tu. Ja t'he provat, ja! —li deia.

—Home —feia tot modest el palleter—, així, així...